

VI. En tercer lugar este unguento baja de la cabeza á la barba de Aaron, que está contigua á la cabeza, para mostrar la dependencia debida á aquellos á quienes ha escogido Dios para gobernar tales congregaciones, y la union que los miembros de ellas deben tener entre si y con su cabeza, sin lo cual se disipa y pierde la unción.

VII. En cuarto lugar este perfume es tan agradable, que llena el santuario con la parte del templo donde se ofrece el incienso, el atrio de los sacerdotes, el del pueblo y el de los extranjeros, y hasta se difunde fuera del templo embalsamando el aire con suavísimo aroma. Este es el grato olor de las virtudes y buenas obras que sale de tales sociedades y que no solo alegra á los individuos de ellas, sino que recrea á los que están fuera y suele atraerlos á desear el goce de semejantes bienes.

VIII. El real profeta concluye que todos esos privilegios proceden de la bendición que el cielo derrama liberalmente sobre tales congregaciones, y que no se comunican con facilidad á los extraños. Con efecto Dios

la derecha, porque una sola alma mantiene la paz en todo el cuerpo; de la misma manera nuestro señor Jesucristo mantiene una completa inteligencia entre todos los que son sus miembros; lo cual hace que amen los dones de Dios en los otros como en sí mismos lejos de envidiarlos. La misma caridad que nos une con nuestro padre celestial, nos une con nuestros hermanos, y el amor que tenemos al hijo de Dios, nos inclina á amar á nuestro prójimo, porque en él vemos al Salvador. Explicando S. Ambrosio este mismo versículo dice excelentemente que no toma uno de veras parte en

todos los que temen á Dios, si no se compadece de sus flaquezas y las sobrelleva sin cansarse, si no comparte con ellos sus bienes y sus males. Por eso el santo doctor tan humilde y sabio confiesa que no se atreve á proferir esas palabras: porque ¡cuántos hay, dice, que temen á Dios, y de quienes yo no me compadezco! ¡Cuántos hay que imploran mi asistencia, y yo no los asisto! Mas volviendo á nuestro asunto digo: ¿es posible que esas personas que son tan interesadas, desprecien un medio tan fácil de enriquecerse y prefieran naderías á unos bienes tan sólidos?

que es dueño de sus gracias, las distribuye como bien le parece; y como por lo comun hay en esas corporaciones muchos individuos dignos de sus mercedes y dádivas, las derrama á manos llenas, particularmente cuando aquellas están bajo la proteccion de la virgen Maria. Entonces por complacer á esta señora y en reconocimiento de los buenos servicios que ella le hizo, da todo cuanto le piden sin poder negar nada. Todavía juzgaremos mejor por lo que sigue, de la dicha de los que se alistán en esas congregaciones.

§. II. — Diversas asociaciones erigidas en honra de la madre de Dios.

Congregacion de nuestra señora de S. Annon.

I. No es nueva la piadosa costumbre de formar asociaciones y unirse en espíritu y voluntad para servir á la Virgen santísima. Hace cerca de seiscientos años que S. Annon, arzobispo de Colonia, no contento con haber labrado y dotado en esta ciudad un magnífico monasterio en forma de cabildo á honra de la madre de Dios, instituyó en otros diversos lugares segun un antiguo autor muchas congregaciones bajo la advocacion de la inmaculada virgen Maria. Y estimaba tanto á los cofrades, que sus delicias eran conversar con ellos y darles algun testimonio de su afecto por amor de aquella cuyos hijos predilectos eran.

La cofradia del Rosario.

II. Por los años 1213 recibió del cielo santo Domingo la devoción del rosario é inmediatamente después la forma de la cofradía, de la que nombró cabezas y como generales á Juan del Monte y Tomás del Templo, religiosos de su orden, segun declara la historia. Vé aquí

lo que se lee del principio de esta devota asociacion. El santo fundador habia sido apresado por los piratas y ya estaba sentenciado al remo, cuando de pronto se levantó una furiosa borrasca en que todos esperaban perecer: entretanto Domingo postrado en tierra oraba y pedia á la madre de Dios la deseada serenidad. Maria se le apareció y aseguró que no les sucederia nada malo, con tal que todos los de la tripulacion admitiesen la condicion de rezar todos los dias el rosario y fundar una cofradia del mismo título y para igual objeto. Convenidos todos, el mar quedó tan sereno como si tal borrasca hubiera habido. Desde entonces la cofradia tomó tanto incremento, que hoy se ha propagado por todos los países del mundo con notable fruto. Los sumos pontífices Pio IV y Pio V autorizaron por bulas formales la antigua creencia; á saber, que Dios habia facilitado al mundo por este medio como una medicina general de todos los males y que especialmente esta devota congregacion seria como el baluarte de la fé y el terror de las herejias. En efecto se ha observado que á medida que se aumentaba la devocion del rosario, eran derrotadas las herejias de los albigenses, sacramentarios, petrobrusianos, henricianos y otros semejantes. En el proceso de canonizacion de santo Domingo se halla que solo en la Lombardia se convirtieron mas de cien mil herejes por el valor de los cruzados, los esfuerzos de los frailes predicadores y las continuas oraciones de los cofrades del rosario. Así es que los papas han concedido á esta congregacion muchos privilegios é indulgencias, como se ve por las bulas de Urbano IV, Juan XXII, Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, Leon X, Adriano VI, Paulo III, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V.

forma de la cofradia, de la que habia en el monte y en el templo, segun se declara en el proceso de su canonizacion. Véase el tomo VI.

Cofradia de la Virgen santisima en Florencia.

III. Apenas habian transcurrido veinte años desde la institucion de esta cofradia, cuando la Virgen eligió la ciudad de Florencia para ser venerada por una congregacion de personas escogidas, que se intituló la congregacion de los que alaban á la madre de Dios. De ahí salió poco despues como de un árbol fértil un fruto sazoadísimo; es á saber, la orden de los servitas, de la que se habló largamente en el capítulo XII del tratado primero.

Cofradia de los disciplinantes en Sena.

IV. Al mismo tiempo, si no fué antes, enarbolaron algunos un nuevo estandarte de devocion á la madre de Dios en la ciudad de Sena, esto es, la cofradia de disciplinantes erigida en el hospital de la Escala. Allí comenzaron á practicarse con grandísimo fervor toda clase de buenas obras, y particularmente el ejercicio de la disciplina se acreditó tanto, que dió nombre á la cofradia. De ella salieron á bandadas muchos valerosos capitanes de la milicia de Dios, que hicieron prodigios peleando contra el mundo y el demonio: tales fueron S. Juan Columbino, fundador de la orden de los jesuatos, su compañero Francisco Vicenté, Bernardo Tolomeo, Ambrosio Piccolomini y los otros que instauraron la orden del monte Olivete; Petronio de Petroniis, que luego fué dignísimo ornamento de la religion de los cartujos, san Bernardino de Sena y otros infinitos, cuyos nombres estan escritos en el cielo.

Cofradia del escapulario de la virgen del Cármen.

V. Inmediatamente despues Simon Stock, de nacion inglés y gran siervo de la reina del cielo, fué elegido

especialmente por esta para propagar su culto. Tomó Simon el cognomento de Stock del tronco de un árbol donde habitó algun tiempo esperando una religion dedicada enteramente al servicio de Maria santisima, á quien se habia consagrado él de antemano. Sucedió pues que cuando S. Luis trajo de ultramar á Francia algunos religiosos carmelitas, dos barones ingleses de vuelta á su patria se llevaron unos pocos: informado de esto Simon Stock por un criado suyo, el único que sabia el lugar á donde se habia retirado, se unió al instante á ellos. No pudiendo ocultarse por mas tiempo su gran santidad, fué elegido sexto general de la orden el año 1250. Desde entonces se tuvo por mucho mas obligado que antes á promover de todas maneras la gloria de Dios y de su santa madre, señora y abogada de la religion que gobernaba. A este fin le pedia con frecuencia sellase con alguna nueva gracia la cédula de filiacion que habia otorgado á los suyos. Su plegaria ordinaria era esta: «Lozana y grata flor del Carmelo, sargado sarmiento que echaste la flor real, astro brillante, virgen y madre, pero madre y virgen sin par, virgen purisima y madre piisima, dignate de conceder una nueva merced á la orden que has escogido.» Esta oracion agradó tanto á Maria, que una noche estando él rezando ante una imágen de nuestra señora, se le apareció rodeada de un resplandor extraordinario y en medio de un coro de ángeles y dándole el escapulario añadió que aquella seria en adelante la prenda hereditaria de su amor á la orden, la insignia de su cofradía, la gracia pedida por él, la seguridad en los peligros, la señal de la alianza eterna que hacia con los suyos. Al punto la madre de Dios inspiró á muchos principes el deseo de incorporarse á esta santa asociacion, siendo los primeros S. Luis, rey de Francia, Eduardo, rey de Inglaterra, Enrique, conde de Nortumberland, Angela,

hija del rey de Bohemia, y otros muchos cuya lista seria muy larga. Luego se difundió por todo el mundo esta devocion, y la abrazaron infinitas personas de todas edades y condiciones. Los papas Juan XXII, Gregorio XIII, Sixto V, Gregorio XIV y Clemente VIII le comunicaron liberalmente los tesoros de la iglesia excitando asi la piedad de los fieles para alistarse en esta cofradía.

VI. La orden de los ermitaños de S. Agustin no carece tampoco de pruebas de la proteccion de la Virgen, á quien honra y sirve por una cofradía titulada de la Correa, porque los que entran en ella, llevan la librea de esa religion en honor de la madre de Dios, de san Agustin y de santa Mónica. Esta devocion empezó el año 1446 bajo el pontificado de Eugenio IV, cuando canonizó á S. Nicolás de Tolentino. Muchos movidos de los milagros y de la santidad singular de este gran siervo de Dios desearon llevar la correa que él habia honrado por sus virtudes, y formaron una congregacion, que aprobó con autoridad de la santa sede el P. M. Fr. Gerardo de Arimini, general á la sazón de la orden de los ermitaños, concediendo á los hermanos de esta cofradía la participacion de todas las buenas obras y satisfacciones de los religiosos presentes y futuros en cualquiera parte del mundo que estuviesen. En el año 1375 el papa Gregorio XIII la unió á la de nuestra señora de la Consolacion de Bolonia y mandó por un breve que de las dos se formase una, comunicando indistintamente á unos y otros cofrades los mismos privilegios, segun se ve por la bula de union. La cofradía de la Consolacion habia sido erigida en la iglesia de los agustinos de Bolonia el año 1495 por el zelo de Fr. Martin de Vercelli, el cual predicando entonces la cuaresma en el mismo templo mandó pintar á la puerta de él una imágen de nuestra señora titulada de la Consolacion y estimuló á

un gran número de habitantes á entrar en la congregacion erigida por él para dar culto á Dios y á su santísima madre. Muchos papas han confirmado la cofradia y la han enriquecido con copiosas indulgencias.

VII. En el capítulo VI del tratado tercero hablé de la congregacion de la Paz fundada en la ciudad de Puy (Francia) el año 1183 con motivo de las desavenencias que habia entre el rey de Aragon y Raimundo, conde de S. Gil, los cuales se reconciliaron por este medio.

Cofradia de la Concepcion.

VIII. En el año 1506 el gran cardenal Jimenez de Cisneros, arzobispo de Toledo, erigió en esta ciudad la cofradia de la inmaculada concepcion de nuestra señora, cuyo principal fin es socorrer todas las necesidades asi públicas como particulares. Todas las noches desde Todos santos hasta el mes de abril dos hermanos de la cofradia recorren con faroles las calles de la ciudad para recoger á los pobres que no tienen dónde albergarse y los llevan al hospital fundado con tal fin por aquel esclarecido prelado, dando orden de que se les asista con todo lo necesario.

Cofradia de la Anunciacion.

IX. El sabio y piadoso cardenal Torquemada, religioso dominico, erigió en Roma unos años antes de su muerte (que ocurrió en Roma en el de 1468) una famosísima cofradia en la iglesia de nuestra señora de la Minerva, propia de su orden, intitulándola de la Anunciacion y poniéndola bajo la proteccion de la gloriosa virgen Maria. Le dejó pingües rentas para socorrer á doncellas pobres, cuya honestidad pudiera peligrar por su pobreza. Todos los años el dia de la Anunciacion el

papa va á nuestra señora de la Minerva con los cardenales, y despues de la misa solemne que canta uno de estos, Su Santidad por su propia mano distribuye dotes á doscientas doncellas elegidas ya de antemano dando un bolsillo con cien escudos de oro á cada una de las que quieren abrazar el estado religioso, y ochenta á las que aspiran al matrimonio. El sumo pontífice Urbano VIII dejó en herencia todos sus bienes á esta cofradia con gran contentamiento y edificacion del pueblo romano.

Diversas congregaciones.

X. No acabaria yo jamás, si dejara correr la pluma y tratara de individuar las muchas é ilustres congregaciones y hermandades que la devocion de los fieles ha erigido á honra y gloria de la virgen Maria en todas las ciudades y lugares de la cristiandad.

La de S. Carlos.

XI. Con todo eso no debo de pasar por alto la singular piedad de S. Carlos Borromeo, en cuya vida leemos que todas las congregaciones erigidas por él, y fueron muchas, llevaban el titulo y las armas de la madre de Dios.

La de las letanias de nuestra señora.

XII. Tampoco debo de omitir la asociacion de los que sin mas formalidades de estatutos, reglas y juntas se unen de corazon y de intencion para rezar diariamente las letanias de nuestra señora unos por otros, principalmente á fin de alcanzar la gracia de una buena muerte por la intercesion de Maria santísima. Esta asociacion por tener grandisimas ventajas y muy pocas obligaciones

es hoy tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

La de la coronilla de la Virgen.

XIII. La de la coronilla de la Virgen se va propagando hoy por todo el orbe de tal suerte, que es casi infinito el número de los que la rezan todos los días. Ya hablé de ella en otro lugar (1): ahora añadiré que para pertenecer á esta asociacion no hay mas que decir por una vez tres Pater noster y tres Ave Marias por la intencion de todos los que tratan de promover esta devocion en testimonio del deseo de cooperar con ellos al servicio de la Virgen para el bien público y particular de cada uno y rezar todos los días la coronilla con tres fines: el primero para dar gracias á Dios por todas las gracias y mercedes que hizo á nuestra señora y por su medio á todo el mundo: el segundo para impetrar por intercesion de la misma la extirpacion de las herejias y demas vicios que afligen á la iglesia; y el tercero para conseguir una vida cristiana y una buena muerte á todos los que estan asociados á esta devocion. Los que temen tanto contraer obligaciones, desechen todo temor, porque los primeros á quienes Dios inspiró este piadoso ejercicio, nunca tuvieron intencion de sujetarlos á ninguna cosa, sino solamente de manifestarles que cada dia que recen la corona, tendrán parte en las indulgencias concedidas por esta devocion y en las oraciones que los demas hagan en el mismo dia: cuando se olviden de rezarla ó la omitan voluntariamente, se privarán de ambas cosas. ¿Quién será tan enemigo de sí, que rehusé un tesoro dado á tan poca costa (2)?

(1) Cap. 9, §. 7.

(2) Véase la adición de la

madre M. Jacoba de Blemur, que va en la nota V al fin del tomo.

§. III.—De las congregaciones de la Virgen erigidas en las casas de la compañía de Jesus.

I. ¿A quién podrá parecer mal que habiendo yo emprendido hablar de las grandezas de la Virgen, principalmente en favor de los que la sirven en las congregaciones, trate con brevedad de las que se han erigido en las casas de nuestra compañía en todas las partes del mundo, para dar á conocer los santos ejercicios que en ellas se practican?

Origen de las congregaciones de la Virgen.

II. Si la reina Ester es con razon comparada á una fuentecita, que aumentando el caudal de sus aguas se transformó en un rio caudaloso y se derramó por todas partes; ¿por qué no diré yo lo mismo de esta asociacion, que procediendo de muy pequeños principios se ha dilatado hasta los últimos términos del mundo y por su esplendor ha cautivado los ojos y los corazones de infinitas personas? Si valia poco la cuna de Moisés con todo de encerrar un tesoro tan precioso, aun menos esta congregacion, porque su nacimiento no tuvo nada de ilustre mas que el haberse efectuado en la capital del orbe. Un regente de gramática del colegio romano de la compañía de Jesus llamado Juan Leon la fundó y la tuvo, digámoslo así, en mantillas por espacio de un año, que fué el de 1563. Habia reunido un puñado de estudiantes, que todos los días despues de la clase rezaban algunas breves oraciones y tenian un rato de leccion espiritual en una de las aulas, donde habian dispuesto un lindo altar. En los días de fiesta duraban mas los ejercicios de la mañana y por la tarde se citaban para rezar las vísperas entre sí. Estimulados los de-

mas estudiantes por el ejemplo de estos, que se distinguan entre todos como tiernas, pero olorosas flores de virtud, se despertó la emulacion, y al año siguiente se escogieron hasta setenta de los mas sobresalientes para establecer una congregacion bajo la proteccion de nuestra señora y con el título de la Anunciacion. Desde luego se hicieron ciertos estatutos para la frecuencia de sacramentos, práctica de buenas obras, tiempo y orden de las juntas, nombramiento de oficios y otras cosas semejantes. Este embrion favorecido con la asistencia de Dios y el auxilio especial de su madre santísima medró y prosperó en tales términos, que los mas de los colegios de la compañía desearon tener una congregacion semejante. En fin el papa Gregorio XIII se dignó de aprobarlas, las tomó bajo su proteccion y les concedió muchas indulgencias abriendo liberalmente los tesoros de la iglesia. El día 3 de diciembre (vispera de san Nicolás, que es el patrono de los estudiantes) del año 1584 erigió la congregacion del colegio romano bajo el título de la Anunciacion como la matriz de todas las demas y dió facultad á los padres de la Compañía de erigir otras semejantes con el mismo título en todos los colegios y agregarlas á la de Roma. Experimentándose despues los frutos de estas congregaciones, se admitió en ellas no solo á los estudiantes, sino á todos los fieles que desearan entrar. Los sumos pontífices Sixto V y Clemente VIII ampliaron dichas facultades, y gracias á la proteccion del cielo y á la bendicion apostólica se han multiplicado tanto estas congregaciones, que solo en una ciudad de Nápoles se cuentan hasta quince con mas de dos mil congregantes de diversos estados y condiciones.

III. Si yo hubiera de particularizar los frutos extraordinarios que estas santas asociaciones producen con sus ejercicios, necesitaria mucho tiempo y papel; pero no hay

para qué, siendo cosa que ve y palpa todo el mundo. Sin embargo permítaseme hacer aquí algunas reflexiones saludables. Ellas sirven á formar la infancia, contener á la juventud, perfeccionar la edad viril y confortar á la vejez. Ellas aprovechan á todos los órdenes y condiciones del estado: los eclesiásticos aprenden á honrar su ministerio, los grandes á poner la verdadera nobleza en la virtud, los jueces y magistrados á administrar la justicia, los mercaderes á negociar para el cielo, los menestrales y artesanos á vivir pacífica y quietamente cada uno en su oficio y profesion. Las ciudades y lugares donde estan erigidas tales congregaciones, sacan gran utilidad, porque los pobres son mejor socorridos, los hospitales servidos con mas caridad, las limosnas mas fielmente distribuidas, las doncellas cuya honestidad pelagra, puestas en cobro, y los presos asistidos con mayor esmero. De esas escuelas de virtud salen diariamente ciudadanos los mas aptos para desempeñar las diferentes carreras y profesiones de la república y para levantar las cargas del estado que abrazan. ¿Dónde se frecuentan los santos sacramentos con mas piedad, se ora con mas fervor, se hace mas diligente exámen de conciencia, se practica la mortificacion con menos ostentacion y todos los otros ejercicios de la vida cristiana con mas puntualidad? ¿Dónde hay mas oportunidad de unir la devocion con las obligaciones de su estado y empleo, mas ocasión de hacer el bien, mas medios de levantarse el que llega á caer, mas buenos ejemplos para alentarse á la virtud, mas consuelo en las enfermedades, mas asistencia á la hora de la muerte? ¿Dónde hay mas facilidad para obrar su salvacion, mas tesoros de indulgencias para satisfacer la pena del pecado, mas apacibilidad en el trato y comunicacion de unos con otros? ¿A dónde echa la Virgen mas amorosas miradas? ¿Dónde derrama mas abundantemente celestiales dulcedum-

bres? Y en punto al reconocimiento que se le debe, ¿de quién es mas estimada que de aquellos que continuamente estan oyendo hablar de sus grandezas? ¿Quién tiene mas confianza en ella que sus amados hijos, que la miran como á su única esperanza y su único refugio despues de Dios? ¿Dónde es amada con mas ternura que donde es mejor conocida y donde distribuye mas beneficios? Lo mismo digo de las otras maneras de reconocimiento que dejo enumeradas.

IV. Yo no puedo ocultar mi profundo gozo y agradecimiento por haber merecido de la Virgen la gracia de emplearme muchos años en esos santos y loables ejercicios. Paréceme una obligacion de conciencia el publicar que he visto y experimentado en diversos lugares tan excelentes rasgos de virtud, que cuando considero esas devotas congregaciones, me siento precisado á confesar que el dedo de Dios está ahí, como decian los que presenciaban los prodigios de Moisés (1), á reconocer con el mismo que este es un terreno especialmente favorecido por el Señor (2), á decir con el real profeta que esta es la vid y la posesion escogida de su santa madre (3), vid que ha extendido sus ramas y sus hojas de un mar á otro mar; á confesar con Jacob que esta es verdaderamente la casa de Dios y la puerta del cielo (4), á decir con el mismo que estos son los escuadrones del Dios de los ejércitos (5), á exclamar con Balaam: ¡Qué hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel (6)! En fin me parece tener delante una imágen de la ciudad santa, de que habla S. Juan (7) y donde contempló tantos reyes como ciudadanos, que acudian de

(1) Exod., III.
 (2) Deuter., XI.
 (3) Salmo LXX.
 (4) Genes., XXXVIII.

(5) Genes., XXXII.
 (6) Numer., XXIV.
 (7) Apocal., XXII.

todas partes cada uno con tren y pompa régia. ¡Oh cómo me arrebató y hace remontar el vuelo lo que veo en la tierra! ¡Oh cuál será la hermosura de la Sion celestial, que se compondrá de tantas hermosuras! Dios santo (digo yo para mi), ¿cuáles serán las riquezas provenientes de tanto cúmulo de riquezas y la grandeza nacida de tantas grandezas particulares sin hablar de la hermosura, de las riquezas y de las grandezas del principe de la gloria, que serán capaces de eclipsar todas las del mundo, si su bondad no se complaciera infinito en darles esplendor mas bien que en disminuir su claridad?

CAPITULO XIII.

DEL DUODECIMO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS, QUE ES PROMOVER SU SERVICIO Y EXTENDER SU GLORIA.

No sé de qué modo mejor pudiera yo concluir estos discursos sobre las grandezas de la madre de Dios que tratando de la manera de promover su servicio y amplificar su gloria: á mi juicio este es el coronamiento de todas las demas especies de reconocimiento.

§. I.—Que el promover el servicio de la madre de Dios y amplificar su gloria es un reconocimiento muy grato para ella, y cuán obligados estamos á hacerlo.

I. Aunque Dios esconde en sus manos la luz y la manda que venga de nuevo, como se lee en el libro de Job, no pensemos que la esconda á su amada hija la Virgen santísima; porque ¿cómo habia de privarla de la luz cuando ella es la fuente de luz, segun la llama S. Juan Damasceno (1) con Crisippo (2), y es la madre de la mis-

(1) Orat. 4 de nativ. B. Virg. (2) Orat. 2 de sancta Maria.